

OPINIÓN

“Atacados por hacer política: el árbol que tapa el bosque”



Adriana Puiggrós
Presidenta de
la Comisión de
Educación de
Diputados.

Los carteles y cánticos que dicen “Queremos estudiar en condiciones dignas” y “Defendamos la educación pública”, ponen en evidencia que los jóvenes no son desinteresados, apáticos o indiferentes. Cuando hay razones para la defensa de una causa colectiva, son responsables, comprometidos y con visión crítica para debatir sobre lo público y sobre cómo transformar la realidad para una sociedad mejor.

Sobre si está mal que los estudiantes tomen las escuelas, el gobierno de Macri no reconoce que son sujetos de derechos. La educación es un bien social y el Estado debe garantizar el acceso y permanencia. Además de los asuntos pedagógicos, las condiciones edilicias dignas hacen a estas garantías. Lejos de sorprenderse y confeccionar listas, hay que tomar nota de las demandas y satisfacerlas o llegar a acuerdos. Por el contrario, en lugar de escuchar qué tienen para decir, se desle-

gitima la palabra de los chicos. Para un gobierno con recursos económicos, la solución depende de la decisión política. Sin embargo, se tensa la situación planteando en la negociación planes que estos alumnos no verán concretarse.

La desconfianza no es casual. En 2008, se asignaron a infraestructura escolar 250 millones y se ejecutó el 58%. En 2009, fueron 199 millones y se ejecutó el 70%. En 2010, de 150 millones se lleva ejecutado el 47%. O se es ineficiente para administrar el presupuesto o hay intención de redirigir los recursos que sostienen la educación de gestión estatal hacia otras cuestiones.

Los estudiantes ponen en evidencia, no sólo el deterioro edilicio, sino el de la educación en general en la ciudad. Lo otro que queda en evidencia es que estos jóvenes, los que marchan, toman escuelas, se organizan y son atacados por participar en política, están dando una lección: “Si este es un problema político, entonces, la respuesta debe ser en tal sentido.” A no ser que, como estrategia de distracción, a alguien le convenga que el árbol siga creciendo para tapar el bosque.